

VII CONFERENCIA ITALIA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL

DE UNASUR ERNESTO SAMPER

Buenos días a todos. Les mando un cordial saludo aquí, desde la Mitad del Mundo, la sede de la Secretaría General de UNASUR, la casa grande de la integración latinoamericana.

Suramérica es una región de 17 millones de km², 420 millones de habitantes, representa el 70% de Latinoamérica y se constituye como la cuarta economía del mundo. Nuestro continente posee fortalezas especiales para ofrecer y que quiero presentar ahora, en Milán, pidiéndoles las disculpas a los organizadores por no haber podido estar presente. Estoy concentrado en algunos temas regionales que impiden mi salida de la región por el momento, pero gracias a estas facilidades de la comunicación puedo expresarles a Ustedes el interés que tenemos por este Foro, que se lleva a cabo en el marco de la Feria de Milán.

Somos una región que tiene fortalezas, que me permito enunciar a continuación. En primer lugar, Suramérica se presenta orgullosamente como un oasis de paz en un mundo convulsionado por los problemas étnicos y religiosos, por las confrontaciones propias de la vieja Guerra Fría. En contraste, nuestro continente aparece como zona de armonía y convivencia pacífica, rasgos que anhelamos conservar y estamos convencidos de que lo estamos haciendo. En segundo lugar, somos un continente plenamente inmerso en la democratización. Después de vivir épocas marcadas por las pesadillas de autocracias, hoy día, todos los países viven bajo el signo de la democracia. En los últimos 30 años, 115 elecciones han tenido lugar. Por ende, perseveramos en esa tarea de fortalecer, vigilar y preservar la continuidad democrática. Considero pertinente traer a colación esta circunstancia, en un foro al que asisten personas interesadas en vincularse con nuestra región.

Dentro de estas fortalezas también es preciso mencionar, que la región ha gozado de una estabilidad macroeconómica desde hace más de 30 años. Ya no es posible que en el continente se hable de aventuras inflacionistas o populistas. Sin excepción, los países han manejado con cautela y con seriedad sus economías, y podemos presentar niveles de deuda que serían envidiables para cualquier país en Europa.

Finalmente, dentro de esta enumeración de fortalezas, permítanme recordarles que una de las mayores posibilidades que tiene la región se explica por los recursos naturales que la convierten en una zona geoestratégicamente invaluable. Contamos con el 30% de los recursos de petróleo del mundo, más del 35% de las reservas hidrológicas, más de la mitad de la biodiversidad, que es una reserva de vida universal, y las minas de cobre, de carbón, de bauxita y de estaño superan la mitad de las reservas de todo el mundo. Es decir, tenemos una región próspera, y sobre esa riqueza queremos presentarnos al mundo.

En los últimos años, la región ha vivido una época de relativa bonanza, no solamente porque hayamos podido crecer a más del 7%, cifra importante, sino porque hemos

logrado avanzar en otros campos, que son fundamentales para la consolidación de la democracia y el propio crecimiento de la economía.

Hemos emprendido esfuerzos notables en materia de inclusión social, y reducción de los niveles de pobreza, pues sacamos a más de 120 millones de personas de esa condición y hemos vivido, repito, una bonanza a partir de una combinación afortunada de factores.

En primer lugar, la reactivación económica que se vivió en casi todo el mundo, fue impulsada por el incremento en los precios del petróleo (y en general de los hidrocarburos) la dinámica de la demanda china, que por supuesto fue muy importante para la exportación de productos básicos sudamericanos, y los giros de remesas de los migrantes. Los 26 millones de suramericanos que viven fuera de la zona, llegaron a aportar cifras cercanas a los 100 mil millones de dólares al año. Estos factores nos permitieron este nivel de crecimiento, pero somos conscientes de que ahora hay nubarrones, proliferan nubes, nubes negras en el firmamento, antes despejado.

Particularmente, la desaceleración en Estados Unidos, la lenta recuperación de la economía europea, la decisión de China de disminuir sus compras en productos básicos, y la propia disminución de las reservas, que, insisto, era un factor positivo. Éstos son síntomas de que la región no va a poder mantener sus ritmos de expansión, y estaremos creciendo a alrededor del 1 o el 2%, sin embargo, no vamos a entrar en recesión.

¿Cuáles son nuestras posibilidades para superar esta época de dificultades? Estamos trabajando activamente en algunos conceptos. La primera reflexión que hacemos es que las oportunidades no sólo tenemos que buscarlas por fuera. Nuestra relación con Europa, Estados Unidos, y la propia China, es de la mayor relevancia, pero aquí en la región las posibilidades de sacar adelante la economía son numerosas. Por ejemplo el comercio intrarregional, actualmente no supera el 20%, cuando en Europa está llegando a niveles cercanos al 70%. Pensamos aumentar esos intercambios intrarregionales y tenemos que hacerlo facilitando la movilidad de los bienes y de los servicios. Aquello se está procurando a través de una mesa de convergencia que lidera UNASUR y que pretende forjar espacios comunes con los otros procesos subregionales que se están viviendo en Suramérica, concretamente con Mercosur, con el ALBA, con la Alianza del Pacífico, con la Comunidad Andina y con ALADI. Trabajamos activamente en una propuesta de convergencia que nos va a permitir identificar y generar una mayor movilidad.

En segundo lugar, de esta misma forma hemos venido trabajando en un concepto de cadenas de valor. Nuestra gran riqueza reside en que somos un territorio con inestimables recursos naturales; esto nos ha convertido de alguna manera en una economía extractivista, vendemos lo que sacamos por fuera o por dentro de la tierra, pero tenemos que ser capaces de generar y agregar valor a lo que poseemos, a través de cadenas virtuosas de valor.

En este sentido, estamos diseñando con la CEPAL de cadenas de valor relacionadas especialmente la infraestructura. El desafío de esta parte del mundo, Suramérica, consiste en la competitividad, en crear condiciones para insertarnos productivamente en el mundo. Eso tiene que ver con algunos factores que menciono brevemente. Tenemos que mejorar las condiciones de conectividad en la región. El señor Crea, que me antecedió en el uso de la palabra, hablaba de red de fibra óptica. Hemos obtenido recursos de la CAF (La Corporación Andina de Fomento) para hacer el anillo suramericano de fibra óptica,

cubriendo los sistemas de conectividad en los países y vinculándolos con un cable submarino que seguramente se tenderá desde Brasil hacia Europa, permitiéndonos ampliar nuestra red de conexión y que en un lapso aproximado de diez años, la mayoría de las ciudades sudamericanas cuentan con acceso a banda ancha. En el tema concreto de infraestructura estamos trabajando según mandato de Jefas y Jefes de Estado en una agenda de proyectos prioritarios, con un carácter regional ya que involucran a más de dos países.

Este mapa que tenemos nos permite apreciar proyectos, como el que va a comunicar a Caracas con el mar Pacífico a través de Bogotá, o los ferrocarriles interoceánicos que van de Antofagasta a Paranagua, o el central de Bolivia, o el proyecto de Hidrovías en la zona del sur del hemisferio, o el escudo guyanés para integrar a Guyana y Surinam con Brasil, y el corredor amazónico para entrar al Amazonas, cuya importancia radica en su horizontalidad, porque todo nuestro desarrollo ha cursado un sentido vertical.

Se trata de unos proyectos de unos 40 mil millones de dólares, algunos de ellos incluidos en la negociación con China para los financie. Estamos trabajando en unos nuevos diseños de estrategias financieras regionales, con un profundo sentido Sur-Sur.

El tercer tema tiene que ver con la parte de ciencia y tecnología. Debemos capacitar a 100 millones de jóvenes en los próximos 10 años. Estamos trabajando en esa relación creando sistemas de innovación y vínculos entre las universidades. Creo que eso les da una idea clara del panorama de una región que está mirando con confianza hacia el futuro. Estamos abiertos a una integración en lo económico, muy integrados en la parte política, y el objetivo de este proceso en el cual estamos involucrados es llegar a construir el nuevo hombre suramericano del siglo XXI. Tendrá que ser más solidario en lo social, más competitivo en lo económico, más participativo en lo político y sobre todo, más comprometido en la defensa de su identidad, nuestro gran activo.

Muchísimas gracias por escucharme y un saludo muy cordial.